

GUSTAVO GALLET DUPLESSIS Y AIZPURUA

Por:

Dr. JOSE A. PRESNO y ALBARRAN

Constituye para mí un preciado galardón el haber sido designado por el doctor José María Chacón y Calvo, que prestigia con su rectoría esta sementera de cultura que es el Ateneo de La Habana, para ocupar un turno en este ciclo de conferencias hablando sobre una de las luminarias figuras de nuestra Cirugía: el doctor Gustavo Gallet Duplessis.

La Cirugía moderna, desarrollada al influjo del soplo genial pasteuriano a mediados del siglo pasado, necesitó muchos años de ímproba labor constructiva para llegar a plasmar la grandiosidad del presente momento quirúrgico. En esta etapa inicial se luchaba contra la incomprensión y falta de preparación ambiental, con una escasez de recursos verdaderamente trágica, considerada a la luz de los actuales progresos en Anestesiología, antibiótica y Hemodinamia.

Es por ello, que como modesto representante de la cirugía actual, voy a tratar con emoción y respeto de materializar ante ustedes, la talla de uno de esos gloriosos pioneros de la Cirugía moderna cubana.

Gustavo Serafín de la Caridad Gallet Duplessis y Aizpúrua, nació en La Habana el 12 de octubre de 1864, y recibió las aguas bautismales en la iglesia de término de Nuestra Señora de la Caridad en la ciudad de La Habana el día 13 de noviembre del propio año.

Tienen sus apellidos un noble abolengo, sobre todo el paterno que parece llevar su línea ancestral a Armand Du Plessis de Richelieu, el gran cardenal estadista de Francia.

Era su padre el señor Adolfo Gallet Duplessis, oriundo de Luchon, pequeña ciudad francesa del departamento de los Altos Pirineos. Estudió leyes en su país natal y decidió emigrar a Cuba después de las conmociones políticas del 51. A poco de llegar a nuestra isla, obtuvo una plaza de profesor en el Instituto de La Habana y años más tarde contrajo matrimonio con una distinguida dama habanera, doña Vitalia Aizpúrua y Pallares.

Eran ambos, personas de muy alta estimación en la sociedad habanera y constituyeron un hogar, aunque modesto, ejemplar en todo sentido, el cual le sirvió de ambiente adecuado a sus primeros años de vida.

Desde la edad más tierna, mostró Gustavo Gallet Duplessis las altas cualidades de inteligencia, carácter y amor al estudio que atemperándolo, dejaban ya presagiar el éxito futuro.

En el año de 1874, a la edad de 10 años, comenzó sus estudios de segunda enseñanza en el Instituto de La Habana. En todas las asignaturas del Bachillerato obtuvo la única calificación de sobresaliente y realizó su examen de grado en julio de 1879 mereciendo las más altas calificaciones.

Pasó a nuestro máximo centro docente, donde una firme vocación lo encaminó a la Facultad de Medicina, matriculándose en el curso de 1880-81. Aquí continúa manifestando en todo su esplendor la brillantez de aptitudes obteniendo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas y logrando además por su carácter afable y exquisito, el afecto unánime de sus compañeros y la más alta consideración de sus profesores.

En el año de 1884, antes de cumplir los 20 años, recibe el grado de licenciado, obteniendo como honor máximo el Premio Extraordinario de Grado, que es la equivalencia al actual título de alumno eminente y un año más tarde (1885) obtiene el grado de doctor en Medicina.

Su afán ilimitado de mejoramiento, aparte de sus nexos ancestrales, lo llevan bien pronto, a las costas de Francia (1886). París es por entonces el epicentro mundial cultural y científico y la Meca obligada de los jóvenes médicos cubanos, que encontraban en él la óptima acogida para sus estudios de perfeccionamiento. En ese crisol se fraguaron la personalidad gigantesca de Joaquín Albarrán y la de otros eminentes médicos cubanos como Landeta, Almagro, Domínguez, Albertini, etc., que junto con el recién lie-

CONTEMPORANEOS DEL DOCTOR FRANCISCO CABRERA SAAVEDRA 53

gado, habrían de iluminar nuestra lejana isla, desde la propia Ciudad Luz.

Comienza de inmediato los estudios y la enseñanza práctica de hospitales, trabajando bajo la égida de grandes maestros tales como Guyon, Albarrán, Grancher, Straus, Terrillon, Nicaise, Gerard- Marchant y Chaput.

Iniciado en la vía de los concursos, obtiene por dos veces consecutivas, en 1887 y 1890, la plaza de externo de los hospitales y en 1891 llega por concurso a ser interno de los hospitales, honor alcanzado antes sólo por tres cubanos ilustres: Albarrán, Landeta y Almagro. Como interno trabajó en el Servicio de Terrillon de la Salpetriere y de Nicaise en Laennec, donde se inició en los grandes secretos de la cirugía abdominal y en la gran escuela clinicoquirúrgica francesa. Continuó trabajando intensamente en los hospitales hasta junio de 1893 en que dimitió su plaza de interno al haber obtenido su título de doctor en Medicina y apremiarle el regreso a la patria.

Como tesis de grado, hizo un brillante trabajo inspirado por su maestro y amigo Albarán, titulado "Sinfisiotomía en el hombre", que mereció mención honorífica de la facultad. Por último, antes de reembarcar, recibió, como brillante colofón de su fructífera labor, la medalla de bronce de la Asistencia Pública, otorgada como se lee en la documentación oficial "en testimonio de satisfacción por parte de la administración general de la asistencia pública de París".

Arriba de nuevo al hogar en 1893, con sólo 28 años, lleno de honores merecidos, con un bagaje considerable de conocimientos teóricos y experiencia, con entusiasmo juvenil y fe en el triunfo, pero sobre todo llega en el momento apropiado.

La Cirugía cubana, sumida en secular letargo y no respondiendo aún del todo a las nuevas corrientes, comenzaba a sacudirse y desperezarse bajo Menocal, Casuso y Plasencia asomando a las audacias de la gran Cirugía, la cirugía abdominal, y es al influjo de Duplessis, Fortún, Presno, Ortii Cano y Souza, que se llega pujantemente de lleno a la etapa brillante de nuestra Cirugía moderna, colocada en las más altas cimas.

Inmediatamente de su llegada, se establece en la calle de Habana No. 65 y, sin tomarse siquiera un merecido descanso, se da por entero al ejercicio de la profesión. Ya en diciembre de 1893 se presenta a un concurso abierto por el hospital de San Lázaro

y obtiene la plaza de médico, que le inicia en nuestra vida hospitalaria.

En 1895, la Asociación de Dependientes del Comercio, le designó cirujano de su clínica y comienza a desarrollar entre nosotros sus grandes conocimientos quirúrgicos.

En el año de 1893, realiza en un señor de apellido Narváez, comerciante de la calle de Muralla, una operación por absceso apendicular que, a mi juicio, basado en las observaciones clínicas presentadas, así como en la opinión de eminentes figuras médicas de la época, constituye el primer caso diagnosticado y tratado quirúrgicamente en Cuba de apendicitis aguda aun cuando no se especifica el tipo de intervención, que probablemente consistió en la incisión y drenaje de la cavidad. En el propio año de 1893 reporta otro caso similar junto con el doctor Eduardo Plá. En junio de 1895 ve en consulta con el doctor Montané un niño de pocos años con un cuadro peritoneal grave, y una vez diagnosticado absceso apendicular, realiza incisión y drenaje. En diciembre de 1896 ve otro caso en la Quinta de Dependientes en junta con el doctor Jacobsen y también diagnostica y opera con éxito una apendicitis abscedada.

En 1901, presenta junto con los doctores Jacobsen y Pérez Piquero un trabajo titulado "Consideraciones sobre la apendicitis" ante el Tercer Congreso Médico Panamericano. En este trabajo, de capital importancia para la Cirugía cubana, realiza un estudio clinicoquirúrgico completo de la afección, describiendo minuciosamente la técnica operatoria y añadiendo una serie de importantes detalles cosechados en su experiencia personal.

Es precisamente a raíz de este congreso, que surge una velada controversia sobre la prioridad de la apendicectomía en Cuba, reclamada al parecer por otra eminente figura de la Cirugía, el doctor Ortiz Cano, que había presentado una comunicación sobre la afección ante la Sociedad de Estudios Clínicos en el año anterior. No he de ser yo sin embargo, el que pueda brindar el esclarecimiento decisivo, ya que el doctor Duplessis, quizás por su exagerada modestia, no dejó definitiva y oficialmente aclarado el asunto.

En todo caso, lo que sí hay que considerar como trascendental es que, hasta los trabajos de Fitz y Morton de los Estados Unidos, existía la concepción clásica de "Tiflitis y apendicitis, enfermedad médica" y que es Duplessis, sin duda, el máximo impulsador entre nosotros de la nueva corriente quirúrgica que produjo una alborada luminosa en la larga y tenebrosa era del cólico miserere.

CONTEMPORANEOS DEL DOCTOR FRANCISCO CABRERA SAAVEDRA 55

Voy a narrar una anécdota simpática, que pone muy en evidencia el momento transicional de la época. El señor Alberto Adot, allegado familiar de mi esposa, se encontraba gravemente enfermo por el año de 1900, con el diagnóstico de fiebre tifoidea dado por sus médicos de cabecera. Al ser visto por el doctor Duplessis, que vivía a dos puertas de su casa, surgió inmediatamente el diagnóstico de apendicitis aguda grave y al ser trasladado con urgencia a la clínica "Nuestra Señora de la Candelaria" para ser intervenido, originó el siguiente comentario mordaz de uno de los eminentes internistas que lo asistían y del cual me guardo el nombre: "Ahí va una pobre víctima de la fiebre quirúrgica". La pobre víctima, como es natural, al salvar la vida se constituyó en uno de los mejores propagandistas del nuevo orden.

Resultaría imposible y no lo intentaremos siquiera, el seguir paso a paso su prolífica labor quirúrgica representada por una cadena ininterrumpida de triunfos durante casi media centuria. Fue un cirujano general por excelencia, como era frecuente en aquel tiempo; abarcó casi todas las ramas de la Cirugía y así lo demuestran sus intervenciones sobre cráneo, vías urinarias, vías digestivas, ortopedia, laringe, etc.; se hizo finalmente acreedor de una grande y selecta clientela y llegó a ocupar una posición privilegiada en su época. Unía a sus cualidades de carácter y sereno juicio crítico que le hacían ante todo un eminente clínico, la solidez de sus conocimientos anatómicos adquirida directamente de Farabeuf y la fina elegancia del gesto quirúrgico desarrollada a la vera de sus grandes maestros: Albarrán, Gerard-Marchaud, Chaput y Terrillon.

El doctor Ignacio Plasencia, contemporáneo suyo y uno de los titanes de nuestro amanecer quirúrgico, hizo de él el más demostrativo de los elogios al decir que "poseía Duplessis una mano magistral, puesta al servicio de un ojo magistralmente privilegiado".

En el año de 1904 practicó Duplessis en la antigua Quinta del Rey, una de las primeras gastroenterostomías realizadas entre nosotros, en un caso de hipertrofia pilórica y que fue coronada por el éxito, lo que motivó una comunicación suya a la Academia de Ciencias.

En 1906, su ya relevante figura lo lleva a la dirección de la casa de salud "Nuestra Señora de la Candelaria" de reciente creación y perteneciente a la Asociación Canaria y esta se convierte en la gran usina donde va a realizar la mayor parte de su labor quirúrgica, trabajando en ella ininterrumpidamente durante 26 años, hasta 1932.

En la *Memoria Anual*, publicada por dicha sociedad en 1928, hemos podido estudiar las estadísticas observando 241 operaciones mayores de todos los tipos practicadas por el doctor Duplessis en ese año y de 1928 al 31, en sólo tres años realiza 280 apendicectomías, todo lo cual nos da una cabal idea de la grandiosidad del volumen de trabajo realizado.

Fuera del quirófano, lleva también una intensa vida profesional. En 1894, se fundó una institución libre, con el nombre de Escuela de Medicina para ayudar a los estudiantes, tanto de matrícula oficial como de la libre. Era este un proyecto de amplias aspiraciones, creado por un grupo entusiasta de jóvenes entre los que citaremos a su director José Pereda, J. Varela Zequeira, E. Hernández, C. Desvernine, etc. El doctor Duplessis fue designado su profesor de Patología Quirúrgica y, durante la efímera vida de la institución, mostró excepcionales cualidades para la enseñanza.

En 1899, durante la primera intervención norteamericana, fue también nombrado profesor de Clínica Quirúrgica en la Universidad de La Habana, profesando eficientemente dicha cátedra hasta el advenimiento de la república, fecha en que fue reclamada y otorgada a Panchón Domínguez, recién llegado también de Francia, cargado de un notable bagaje quirúrgico y amparado por la ¿preeminente influencia que le confería el hecho de ser coronel del Ejército Libertador.

Por esta época también pudiera decirse que se asomó a la vida política nacional, al ser nombrado durante la intervención concejal del primer ayuntamiento habanero, bajo la alcaldía de Perfecto Lacoste. Su paso por la vida pública había sin embargo de ser fugaz, dadas sus condiciones de carácter y devoción profesional absoluta.

El 18 de agosto de 1901, es admitido como académico de número en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, ocupando el sillón vacante por la muerte del doctor José Rafael Montalvo, y el 23 de junio de 1905 hace su ingreso con una interesante tesis "La apendicitis, enfermedad quirúrgica", trabajo acucioso que revisa de modo admirable el cuadro clínico de la enfermedad, *aportando* su copiosa experiencia personal. Esta tesis fue acogida con gran interés siendo comentada muy elogiosamente por el doctor Ignacio Plasencia.

Durante muchos años, fue miembro de la Junta Superior de Sanidad de la república, trabajando allí intensamente en digna representación de la Academia de Ciencias.

CONTEMPORANEOS DEL DOCTOR FRANCISCO CABRERA SAAVEDRA 57

La labor bibliográfica del doctor Duplessis no puede decirse que sea de las más extensas, pero es, sin duda, selecta en todos sus aspectos.

Se inicia con la tesis de grado de la Facultad de París, titulada "La Sinfisiotomía en el hombre", a la cual le fue otorgada mención honorífica. En este notable trabajo, aún de palpitante interés en nuestros días, realiza un completo estudio anatómico-clínico, basándose en la operación descrita por Morisani para la mujer y habiendo tenido la oportunidad de ayudar a Joaquín Albarrán en la primera intervención de este tipo practicada en el hombre. Recomienda su uso, destacando las ventajas que reporta como vía de acceso a los tumores de ciertas regiones de la vejiga y próstata.

Sigue el orden de las publicaciones con "Tratamiento quirúrgico de la litiasis biliar", publicado en la *Revista de la Escuela de Medicina* en junio de 1894, y que constituye su primer trabajo publicado en Cuba. En él se pone sobre el tapete una cuestión de naciente interés en Europa, sentando las bases para que, años más tarde el doctor Presno realizara las primeras colecistectomías y coledocotomías aun antes que en la vecina nación del norte.

"Consideraciones sobre la cura radical de las hernias inguinales"., leído en la Academia de Ciencias en 1895 y publicado más tarde en sus anales.

"Nefrorrafia en un riñón móvil", presentado a la Sociedad de Estudios Clínicos también en 1895.

"Consideraciones sobre la apendicitis", en colaboración con los doctores Joaquín Jacobsen y Gregorio Pérez Piquero. Trabajo presentado al tercer Congreso Médico Panamericano celebrado en La Habana en febrero de 1901. Es este, posiblemente, uno de sus trabajos culminantes, en el que con un admirable estudio de conjunto logra producir una pieza clásica de consulta. En él se aporta, entre otras cosas de interés, un nuevo signo diagnóstico que viene a enriquecer la semiología de la enfermedad. Al producirse el relajamiento de la pared abdominal por una narcosis ligera, señalaba él el hecho constante de una contractura residual a nivel de la fosa ilíaca derecha, aun en los casos de apendicitis subagudas no supuradas. A este hecho de observación clínica, de gran valor en una época de muy limitados recursos complementarios de diagnóstico, le dio modestamente el nombre de "signo del cloroformo" y yo propongo que, en verdadera justicia, se perpetúe entre nosotros con el de "signo de Duplessis".

Este notable trabajo, sirvió de base para una serie de nuevas e importantes comunicaciones sobre el mismo tema en 1901 y 1905, a la Academia de Ciencias. Son los principales de esta serie una "Presentación de un caso de Apendicitis Gangrenosa" y "Complicación hepática mortal en el curso de una apendicitis aguda".

Finaliza la lista bibliográfica con dos interesantes trabajos: "Fractura subtrocanteriana del fémur", publicada en la *Revista de Medicina y Cirugía de La Habana en 1922* y "Hernia diafragmática intercostal" publicada en esta revista en 1924. Esta cuestión, casi desconocida en aquella época ya que sólo existían 13 casos operados reportados, mantiene muy despierto el interés, aún en el momento actual.

A la terminación de la Primera Guerra Mundial, recibió el doctor Duplessis del gobierno de la gran nación francesa, su segunda patria, dos preciadas condecoraciones: La "Reconnaissance Française" y la Orden de la Legión de Honor con el grado de caballero, otorgadas por sus leales y nobles esfuerzos de ayuda durante aquellos críticos momentos. Ellas constituyen, sin duda, galardones indiscutibles, al provenir de un pueblo que se precia en no prodigar los honores.

La vida de un hombre como Gustavo Gallet Duplessis, límpida y fecunda como pocas, sólo podía dejar una penetrante huella a la posteridad y así lo demuestra el imperecedero recuerdo que mantiene entre todos los que tuvieron la dicha de conocerle y los que tenemos la honrosa obligación de conocer su obra.

De las múltiples bellas cualidades que le adornaban, debemos destacar su casi magnánimo desinterés, como lo demuestran las numerosas cuentas de honorarios no percibidos por él dejadas, que sumadas representan un respetable capital. Nunca se refirió a ellas, sino para disculpar generosamente a sus deudores.

La modestia, que en él era elevada en su culto casi hasta la exageración, quizás sí constituyó su único defecto ante nuestro medio, ya que le hizo siempre bregar incansablemente por el camino del deber despreciando la gloria.

En su vida privada obtuvo el merecido privilegio de lograr el complemento digno a su obra profesional y humana. El 26 de noviembre de 1899, contrajo matrimonio con Ana María Saavedra y Pierra, de noble estirpe camagüeyana y que, a su exquisita belleza, unía las raras cualidades necesarias para llenar a plenitud el difícil y abnegado papel de esposa de médico. De esa feliz unión,

CONTEMPORANEOS DEL DOCTOR FRANCISCO CABRERA SAAVEDRA 59

nacieron tres hijos: Ana, Angélica y Gustavo, que han sabido mantener dignamente la gran herencia espiritual de su ilustre progenitor y hubiese yo deseado poseer por esta noche, la rica y ardiente prosa de este último, para haber logrado plenamente mis sinceras pretensiones.

Después de 46 años de activa vida profesional, a los 67 años, se inicia la natural declinación física. En 1931, solicitó de la Academia de Ciencias, en vista de su precaria salud, la baja como académico de número pasando desde entonces a ser honorario. En 1932, abandona con tristeza el escenario de sus más resonantes triunfos, la clínica de la Asociación Canaria, realizando sólo actividades limitadas hasta 1936, en que ya imperiosamente, la fuerza de las circunstancias le obligaban al retiro completo. Sólo dos años más tarde, el día 1⁹ de diciembre de 1938, ocurría su sensible fallecimiento.

He aquí señores, expuesta a grandes rasgos, una vida ejemplar en todo sentido, tanto el profesional y científico, como el social y familiar. Debería constituir una solemne obligación detener de vez en cuando, como esta noche, los agitados pasos de la vida actual para echar una mirada fructífera sobre el pasado, rindiendo un merecido tributo y consagrando un ejemplo.





Dr. Federico Grande Rossi
14 de diciembre 1866 — 11 de julio 1942